

# Cuadernos del Sur

---

AÑO 12 - Nº 22-23

*Octubre de 1996*

Tierra  
del fuego

# ¿Qué futuro para el sindicalismo?

Entrevista a dirigentes  
sindicales

**GTAE**  
**CTMAE**  
Sindicalismo  
de Clase

**L**os miembros del Comité Editorial de *Cuadernos del Sur* hemos decidido dedicar este número de la revista a discutir las perspectivas del sindicalismo en este fin de siglo. El volumen contiene artículos con diversos enfoques sobre el tema y consideramos oportuno completarlo con una serie de entrevistas a dirigentes de las distintas fracciones y agrupamientos político-sindicales que hoy existen en el movimiento obrero argentino.

## Contexto del cuestionario

En la Argentina se ha cerrado un largo período histórico en el que una particular alianza de clases y sectores sustentó un patrón de acumulación capitalista caracterizado por la industrialización sustitutiva de importaciones y la implementación de mecanismos de redistribución del ingreso que expandían el mercado interno, con una importante intervención estatal en las esferas de la producción y distribución.

Este patrón de acumulación promovió en sus comienzos la conformación de una clase trabajadora masiva y relativamente homogénea que operaba como base del poder institucional de un sindicalismo centralizado en su organización (central obrera única y sindicatos únicos por rama de actividad), en sus mecanismos de negociación (convenios colectivos de trabajo), en su identidad política y sus relaciones con el Estado. En este marco la acción sindical se desplegaba en dos niveles: a) los contratos colectivos de renovación periódica, que abarcaban a todos los sectores de una rama, y b) los acuerdos sobre modalidades y ritmos de trabajo, adicionales salariales, etc., gestionados a nivel de la empresa. Pero en ambos niveles, y esto es lo central, el sujeto contractual era el sindicato. Este modelo de sindicalismo (que dadas sus características se movía permanentemente en la dialéctica de presión-negociación) alcanzó una gran capacidad de negociación en las luchas económicas y también en las relaciones políticas para establecer alianzas con otras clases y sectores.

Sin embargo, este modelo de relaciones laborales comienza a enfrentar

sus primeras limitaciones con la profundización del patrón de acumulación capitalista arriba mencionado y entra en crisis cuando el mismo se derrumba. La restructuración productiva y la apertura externa debilitaron el mercado interno, los salarios sufrieron un retroceso persistente y se consolidaron un desempleo masivo y una estructura de distribución del ingreso absolutamente regresiva. El Estado impuso en buena medida los aumentos por productividad, la negociación descentralizada y la flexibilización laboral, mientras que las nuevas estrategias empresariales van acompañadas de un fuerte despotismo patronal y altos niveles de precarización del empleo.

En este nuevo escenario, el mercado de trabajo queda segmentado, la capacidad de negociación sindical se debilita, las alianzas políticas sufren un proceso de desarticulación y la identidad social e ideológica de los trabajadores es cuestionada. El movimiento sindical argentino, en consecuencia, se debate en una crisis de representatividad.

Esta situación se expresa, entre otras cosas, en las divisiones y la emergencia de nuevas fracciones entre las cúpulas dirigentes. Estos fenómenos tienen que ver en parte con distintas concepciones de como vincularse con el Estado, y no son una novedad, sin embargo esta fragmentación alcanza hoy una profundidad desconocida. Existe un proyecto de central alternativa (el CTA) que mantiene continuidad en el tiempo. La fracción más combativa de la CGT (el MTA) aparece cada vez más diferenciada de la cúpula oficial, tanto de los menemistas a ultranza como de los menemistas críticos, la CGT tiene cada vez más dificultades en contener a sus regionales, en tanto que algunos sindicatos no aparecen encuadrados en ninguna corriente. Finalmente, surgen por izquierda nucleamientos embrionarios de un sindicalismo de clase. Corrientes como la Clasista y Combativa y la 1º de Mayo, y numerosos delegados y activistas, que aún dispersos e inorgánicos no se referencian en ningún agrupamiento. Este fenómeno pareciera constituirse en una tendencia que se profundizará en el futuro e implica orientaciones, estrategias y tácticas muy diferenciadas.

Las múltiples modalidades adoptadas por el paro del 8 de agosto pasado son emblemáticas de esta situación. La CGT declaró un paro pasivo, el MTA convocó a ollas populares y asambleas en plazas públicas, el CTA a una marcha en el conurbano bonaerense y hubo concentraciones y cortes de rutas en el interior y en el conurbano. Más aún, frente a las presiones del interior, la CGT debió dejar a las regionales en libertad de acción para que decidieran la modalidad del paro en cada lugar de su competencia.

La contrapartida de esta situación son los numerosos conflictos que recorren el país sin ninguna forma de centralización, que muchas veces se expre-

san por fuera de las estructuras tradicionales y con altos grados de combatividad, participación y debate de las bases.

En apretada síntesis, en medio de una crisis del sindicalismo que se extiende a nivel mundial, el modelo de acción sindical tradicional de nuestro país no parece compatible con las nuevas formas de organización del trabajo y las nuevas reglas de juego impuestas por el Estado y las patronales en la actual etapa de acumulación capitalista, y tampoco pareciera dar respuestas a las necesidades de los trabajadores. En consecuencia, aparece una ruptura creciente con ese modelo sindical, pero sin que se visualice aún con claridad un modelo alternativo.

### **Preguntas**

- 1. ¿Cómo ve el papel del sindicalismo actual en el nuevo escenario planteado y qué características debería asumir un sindicalismo capaz de dar respuesta a las necesidades de los trabajadores en este período?**
- 2. Frente a la desocupación, los cambios en la composición de la clase trabajadora y la fragmentación creciente, ¿cómo se recompone la identidad social y la pertenencia sindical de los trabajadores?**
- 3. La existencia de diversos agrupamientos políticos-sindicales no parece ir acompañada de un espacio de debate que permita confrontar públicamente los proyectos, no sólo entre la CGT y los nucleamientos opositores, sino también entre estos últimos. ¿Cuáles son las principales diferencias y qué impide llevar adelante una política común para enfrentar al proyecto neoliberal?**
- 4. La ruptura del modelo de una CGT única pareciera ir acompañada del surgimiento de nuevos proyectos político-gremiales. En este contexto ¿cómo se expresan las relaciones entre sindicalismo y política?**
- 5. ¿Cuáles son los principales temas que enfrentará el sindicalismo en el futuro? ¿Cree Ud. que la desocupación es un problema coyuntural o tiene que ver con la actual etapa de desarrollo del capitalismo? ¿Y en todo caso como combatirla?**
- 6. Por último, ¿cómo evalúa Usted el paro del 8 de agosto pasado y que perspectivas abre? ¿Qué opinión le merecen los acontecimientos de Ezeiza?**

Agosto 22 de 1996.

Los compañeros a los que se solicitó responder el cuestionario son: V. De Gemaro, M. Palacios, F. Gutiérrez, C. Santillán, E. Quiroga, O. Martínez, L. Bazán y Alicia Castro. Como se ve enseguida no todos respondieron.